

La elección de generales en la flota de Tierra Firme (1584): los méritos mediterráneos de don Lluís de Queralt para la dirección de una flota atlántica

The election of Generals in the Tierra Firme fleet (1584): the Mediterranean merits of don Lluís de Queralt for the management of an Atlantic fleet

A eleição de gerais na frota da Terra Firme (1584): os méritos mediterrâneos de Dom Lluís de Queralt para a direção de uma frota atlântica



Para citaciones: Jurado Riba, V. (2022). La elección de generales en la flota de Tierra Firme (1584): los méritos mediterráneos de don Lluís de Queralt para la dirección de una flota atlántica. *El taller de la Historia*, 14(1), 45-66. DOI: <https://doi.org/10.32997/2382-4794-vol.14-num.1-2022-4017>

Recibido: diciembre 2021


Aprobado: junio 2022

Editor: Sergio Paolo Solano. Universidad de Cartagena-Colombia.

Tipología: Artículo de Investigación

Copyright: © 2022. Jurado Riba, V. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.



Víctor Jurado Riba¹ 
Universidad de Barcelona, España

RESUMEN

En 1584 el Consejo de Indias propuso una serie de nombres de nobles castellanos como Generales y Almirantes de la flota de Tierra Firme que saldría ese año. Entre esos nombres de marinos veteranos, hijos de familias vinculadas al servicio atlántico, hay uno que destaca: don Lluís de Queralt. Sobresale por ser catalán, ajeno a los virreinos americanos y con una notable experiencia en los escenarios mediterráneos y europeos. Por ese motivo, en este escrito se aborda esa capacidad de la nobleza, encarnada en Queralt, para buscar su promoción a través del servicio militar, el funcionamiento de las clientelas y cómo toda la Monarquía Hispánica quedaba conectada a través del sistema de Consejos de Felipe II.

Palabras clave: Lluís de Queralt; Flota de Tierra Firme; Mediterráneo; Atlántico; Felipe II; Consejo de Indias.

ABSTRACT

In 1584 the Council of the Indies proposed a series of names for Castilian nobles such as Generals and Admirals of the Tierra Firme fleet that would leave that year. Among those names of veteran sailors, sons of families linked to the Atlantic service, there is one that stands out: don Lluís de Queralt. He stands out for being Catalan, alien to the American vicerealties and with a notable experience in the Mediterranean and European scenarios. For these reasons, this paper addresses that ability of the nobility, such as Queralt, to seek their

¹ Máster en Historia Moderna por la Universitat de Barcelona. Doctor en Historia Moderna por la Universidad de Barcelona. juradoribavictor@gmail.com

promotion through military service, the functioning of the clienteles and how the entire Spanish Monarchy was connected through the Council system of Philip II.

Keywords: Lluís de Queralt; Tierra Firme fleet; Mediterranean; Atlantic; Philip II; Council of the Indies.

Resumo

Em 1584, o Conselho das Índias propôs uma série de nomes de nobres castelhanos, como generais e almirantes da frota terra Firme que sairia naquele ano. Entre esses nomes de marinheiros veteranos, filhos de famílias ligadas ao serviço atlântico, há um que se destaca: Dom Lluís de Queralt. Destaca-se por ser catalão, alheio aos vice-campeonatos americanos e com uma experiência notável nos cenários mediterrâneo e europeu. Por essa razão, esta escrita aborda a capacidade da nobreza, incorporada em Queralt, de buscar sua promoção através do serviço militar, o funcionamento das clientelas e como toda a Monarquia Hispânica estava conectada através do sistema de Conselhos de Filipe II.

Palavras-chave: Lluís de Queralt; Frota Tierra Firme; Mediterrâneo; Atlântico; Felipe II; Conselho das Índias.

INTRODUCCIÓN: Las candidaturas para el generalato de la flota de Tierra Firme de 1584

La Monarquía Hispánica en tiempos de Felipe II se desplegó principalmente en dos enormes escenarios de actividad que, a menudo, parecen separados pero que, como veremos, tenían más vínculo de lo que podría aparentar. Los territorios americanos y europeos, estudiados casi siempre de forma individualizada, mantienen un vínculo muy estrecho, y sus protagonistas podían pasar de un escenario a otro con relativa facilidad.

Este fue el caso de don Lluís de Queralt, noble catalán, con un extenso currículum en el servicio mediterráneo y europeo cuando lo encontramos en la lista de candidatos propuestos por el Consejo de Indias en una reunión producida el 14 de enero de 1584 en Madrid². Entre los nombres presentados para general de la flota de Tierra Firme³, encontramos algunos de los apellidos más reconocibles entre los marinos hispánicos de aquellos años que navegaron aguas americanas.

² Archivo General de Indias (AGI), Indiferente General, leg. 740, doc. 217.

³ Laviana Cuetos, María Luisa. "La organización de la Carrera de Indias, o la obsesión por el monopolio", en *El comercio marítimo ultramarino. Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, 52, 2006, pp. 19-35; Nicolás del Castillo Mathieu, "Las 18 flotas de galeones a Tierra Firme (1650-1700)", *Suplemento de Anuario de Estudios Americanos*, Sección Historiografía y Bibliografía, XLVII, 2, 1990, pp. 83-129

De Juan Martínez de Recalde⁴ se limitan a decir que sus “servicios, inteligencia y experiencia V. M. tiene noticia y el consejo toda satisfacción”. Algo similar sucede con don Juan de Guzmán, de la orden de San Juan y con un servicio de años en las galeras y, recientemente, en la Carrera de Indias, por lo que contaba con cierta experiencia americana, pues allí “a hecho dos viajes, uno a Tierra Firme y otro a Nueva España en plaza de Almirante”. Un servicio por el que estaba bien considerado en la corte. Tampoco se quedaban atrás los méritos presentados por el capitán Rodrigo de Vargas, considerado por el Consejo de Indias en este memorial como buen y antiguo marinero, de la confianza del fallecido Adelantado Pedro Menéndez de Avilés⁵ y veterano de muchos años de servicio, destacando entre ellos la batalla de las isla Terceira. Don Diego de Alcega sería otro de los candidatos, quien recibe muy buenas palabras por parte del Consejo de Indias: caballero de la Orden de Santiago, con servicio contrastado en la Carrera de Indias en la que realizó dos viajes como Almirante (el último de ellos, el socorro a Diego Flores de Valdés en Brasil, en junio de 1583) y una juventud que no tendría que limitar sus capacidades: “en su edad, que no es mucha, tiene experiencia y entendimiento para poderse confiar cualquier cosa de importancia”. Sólo faltaría uno de esta lista, cuyo apellido se diluye entre la categoría de sus rivales por el cargo, don Lluís de Queralt. Sobre este noble catalán, el Consejo de Indias se limitó a decir: “Don Luys de Queralt, cavallero de la orden de Calatrava, muy buen soldado que a servido a V. M. en las galeras”⁶.

La elección de general recaería sobre don Diego de Alcega, probablemente quien tenía una experiencia más reciente de la navegación y combates americanos entre los diversos candidatos. Hay una segunda relación de individuos propuestos por el Consejo de Indias, esta con fecha del 2 de marzo de 1584⁷. Además de los nombres anteriormente citados como candidatos para general, añaden al capitán Gómez Pérez de las Marinas (del hábito de San Juan, con servicio en Flandes y en Galicia, fortificando La Coruña y Bayona) pero quitan precisamente a don Diego de Alcega, quien había sido el elegido.

Para el cargo de almirante de dicha flota, proponen otro conjunto de nobles. Empiezan por don Luis de Casaus, quien había servido como veedor de la flota de Nueva España de la que había sido general Francisco de Luján, quien aprobó mucho su servicio, además de tener la experiencia de otros viajes a las Indias. El segundo sería don Lorenzo de Godoy, con el hábito de San Juan y un extenso servicio en las galeras de dicha orden, los méritos de cuyo padre le hacían sumar posiciones en esta carrera por los honores: “su padre fue de los primeros

⁴ Se trata de una importantísima familia de marineros ver: Raymond Fagel, “Los Juan Martínez de Recalde, de Bilbao. De mercaderes a héroe naval (1504-1588)”. *Investigaciones históricas: época moderna y contemporánea*, 23, 2003, 11-32.

⁵ Que poseía un enorme conocimiento de las aguas americanas, hasta el punto de que se le dedicara en 1893 un monográfico sobre la conquista de la Florida: Eugenio Ruidíaz y Caravia, *La Florida su conquista y colonización por Pedro Menéndez de Avilés*, Madrid, Hijos de J. A. García, 1893.

⁶ Algunos de estos individuos citados dentro de sus viajes y puestos en perspectiva dentro de todos los viajeros aparecen en el trabajo: Pablo Emilio Pérez-Mallaina, “Generales y almirantes de la Carrera de Indias. Una investigación pendiente”, en *Chronica Nova*, 33, 2007, 285-332.

⁷ AGI, Indiferente General, leg. 740, doc. 230.

descubridores y pacificadores de las provincias del Perú, donde sirvió muy bien y muchos años y no se le hizo gratificación, y un hermano suyo murió sirviendo en la Goleta”. Otro en esta lista de posibles almirantes propuestos por el Consejo de Indias es don Bartolomé de Villavicencio, quien había hecho dos viajes a las Indias, uno de ellos acompañando al general don Bartolomé de Villavicencio, su tío, y otro como entretenido cerca de don Diego Maldonado.

Por último, proponen a Luis Alfonso Flores, quien había servido en la Carrera de Indias con Diego Flores de Valdés y Álvaro Flores, y tenía más de seis años de experiencia como alférez en las flotas. Un Luis Alfonso Flores sobre el que también destacan los servicios de su padre: “fue capitán de hombres de armas en Navarra y alguazil mayor de la Inquisición de Granada en cuya guerra murió, y allí y en otras partes sirvieron cinco hijos suyos, hermanos de este Luys Alfonso que también murieron continuándolo”. Estos dos cargos, general y almirante, tendrían a sus órdenes las dos naos que acompañarían la flota por aquel entonces, pero que tendrían que ser reforzadas después del fracaso de la Gran Armada y el empuje inglés⁸.

Viendo esta enorme lista de nombres y, sobre todo, apellidos, la mayoría con un servicio de varias generaciones a sus espaldas y experiencia en los asuntos atlánticos, con cartas de presentación de diversas líneas que exponían su experiencia en las flotas que conectaban Castilla y los territorios americanos, sorprende la presencia de don Lluís de Queralt. Este noble, del que apenas pueden decir en el Consejo de Indias que es muy buen soldado. Y es normal. A pesar del evidente traspaso de información existente entre los Consejos, el currículum particular de este noble catalán era más conocido por el Consejo de Estado. En las próximas páginas veremos la formación de este noble y de sus méritos para aspirar a la distinguida posición de general de la flota de Tierra Firme, entre los que contrasta su extensa labor como entretenido en las galeras y capitán de infantería en Flandes, también en las galeras, pero su nula experiencia en la navegación atlántica. Este sería el principal factor diferencial respecto sus rivales por el cargo: tenía un patrón de renombre, el Comendador Mayor de Castilla de la orden de Santiago, don Luis de Requesens, pero había muerto hacía ocho años (el 5 de marzo de 1576), y una contrastada experiencia que de poco le valdría en un océano que representaba un mundo distinto al que había vivido. A pesar de todo esto, tampoco debemos despreciar su figura: por un lado, en su búsqueda de salidas laborales, en el más estricto sentido del término, no rechazaba la vía americana a pesar de alejarse de los escenarios en los que se movía y se sentía más cómodo; por el otro, incluso con estos inconvenientes ya citados, se encuentra entre los candidatos finales del Consejo de Indias para el cargo entre los que se tendría que decidir el rey. No es un privilegio menor.

⁸ Rodolfo Segovia Salas, “La Armada de la Guardia de la Carrera de Indias de don Luis Fernández de Córdoba (1605)”, en Haroldo Calvo y Adolfo Meisel, (eds.), *Cartagena de Indias en el siglo XVII*, Bogotá, Banco de la República, 2007, p. 162.

1. Un militar en el Mediterráneo y Flandes al servicio de don Luis de Requesens

Aunque, como se ha dicho, la experiencia de don Lluís de Queralt era nula en los asuntos americanos y atlánticos, en el Mediterráneo y el norte de Europa era todo lo contrario. En 1584, cuando se buscaba el general para la flota, ya contaba con un servicio en primera línea de batalla de más de 15 años. Empezó esta actividad militar bajo el amparo, como se ha dicho, de una de las primeras espadas nobiliarias de las décadas de 1560 y 1570 en la Monarquía de Felipe II. Don Luis de Requesens tuvo un papel clave en la represión de la revuelta morisca de las Alpujarras, en la batalla de Lepanto y en los gobiernos de Milán y de Flandes. En todos esos escenarios, don Lluís de Queralt procuró abrirse camino entre la clientela de ese noble⁹, destacando siempre como soldado.

La primera gran parada fue la guerra de las Alpujarras, un alzamiento de los moriscos de la sierra de Granada la noche de Navidad de 1568 que, aunque de forma simbólica se haga acabar el 13 de marzo de 1571 con la entrega de Aben Aboo (líder de la rebelión en esta fase) a las autoridades cristianas por parte de otros monjes que buscaban el perdón, a nivel práctico estaba sofocado tras la entrada en la sierra de las tropas hispánicas durante el otoño de 1570¹⁰.

A don Lluís de Queralt lo encontramos entre los aventajados cerca del propio Comendador Mayor de Castilla, quien podía repartir de forma graciosa mil quinientos ducados anuales entre los gentileshombres de su confianza, en forma de ventaja sobre el sueldo ordinario de la infantería. Este noble catalán, candidato a general de la flota de Tierra Firme quince años después, según la documentación de diciembre de 1569, recibía cuatro ducados de ventaja¹¹. No era una cantidad nada desdeñable, pues doblaban la paga, pero quedaba muy lejos de los dos nobles de mayor proximidad a Requesens y, por lo tanto, con mayor paga: don Guillem de Santcliment y don Pedro Ponce de León con sendos dieciocho ducados.

Esta presencia tan cercana a don Luis de Requesens como aventajado, implicaría que es relativamente fácil de ubicar dentro de esta guerra: donde estuviera el Comendador Mayor, allí estaría don Lluís de Queralt. Y la guerra de

⁹ Don Luis de Requesens era barón de título pero con la confianza total del rey para encomendarle los trabajos más arriesgados de la Monarquía, entre los que sobresalen el tutorizar y aconsejar al jovencísimo Don Juan de Austria cuando obtuvo el cargo de Capitán General de Mar y suceder al Duque de Alba en el gobierno de los Países Bajos cuando las provincias del norte estaban levantadas y la rebelión no tenía tintes de finalizar pronto.

¹⁰ No será este el lugar para hacer una aproximación exhaustiva a la bibliografía de dicha guerra, pero sí que cabe destacar dos autores y algunas obras por encima de todos. En primer lugar, Bernard Vincent, de quien se debe destacar el gran clásico escrito junto a otra de las primeras espadas de la historia moderna española, Antonio Domínguez Ortiz, y sus compendios de artículos: Bernard Vincent, Antonio Domínguez Ortiz, *Historia de los moriscos: vida y tragedia de una minoría*, Madrid, Revista de Occidente, 1978; Bernard Vincent, *Andalucía en la Edad Moderna: economía y sociedad*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1985; Bernard Vincent, *Minorías y marginados en la España del siglo XVI*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1987; Bernard Vincent, *El río morisco*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2006. El segundo gran autor sobre las Alpujarras es Manuel Barrios Aguilera, de quien podemos destacar: Manuel Barrios Aguilera, Valeriano Sánchez Ramos, *Martirios y mentalidad martirial en las Alpujarras. De la rebelión morisca a las Actas de Ugíjar*, Granada, Universidad de Granada, 2001; Manuel Barrios Aguilera, *La convivencia negada. Historia de los moriscos del reino de Granada*, Granada, Comares, 2008; Manuel Barrios Aguilera, *La suerte de los vencidos. Estudios y reflexión sobre la cuestión morisca*, Granada, Universidad de Granada, 2009.

¹¹ Archivo Histórico de la Nobleza-España (AHNOB), Santa Cruz, c. 77, doc. 54.

las Alpujarras no queda ausente de grandes batallas y campañas. El 11 de junio de 1569 se produjo la batalla de Frigiliana, un peñón fortificado donde se habían atrincherado unos cuatro mil moriscos alzados de la sierra de Bentomiz¹². En este asalto, muy costoso para ambas partes, participaron soldados profesionales de los tercios de Nápoles y Lombardía y milicias locales de Vélez y Málaga, pero lo más significativo para lo que nos ocupa es una compañía que don Luis de Requesens explica a Felipe II que formó:

De los caballeros que vienen en esta armada, que son artos, y de los gentiles hombres de galeras y de algunos soldados particulares dellas y de mis criados hize una compañía de doscientos y cinquenta hombres la mitad de los quales eran caballeros y ellos y todos los demás muy útiles, de la qual fue capitán don Juan de Cárdenas¹³.

El propio Comendador Mayor reconoce que sus gentileshombres formaron bandera bajo don Juan de Cárdenas, y si por algo sabemos que esa compañía de hombres selectos estuvo en primera línea de combate es porque el propio capitán resultó herido por una saeta que le atravesó el muslo.¹⁴ Don Lluís de Queralt se debió mantener muy cerca del Comendador Mayor, quien estuvo en las galeras después de la reprimenda de Felipe II, controlando la costa andaluza de posibles intervenciones norteafricanas, hasta prácticamente la fase final de la guerra. En este momento, en la entrada final en la sierra, su figura se magnifica. La intervención de don Luis de Requesens, seguido de su séquito¹⁵ y tres mil infantes entre tercios y milicias y 200 jinetes fue muy dura. Lanzaron una ofensiva absoluta que duró unas pocas semanas, con columnas de infantería serpenteando la sierra a la caza de los moriscos que aún quedaban alzados, para segar o quemar el panizo, o robar o sacrificar el ganado con el que los moriscos se alimentarían el invierno entrante. Donde no llegaba la espada, llegaría el estómago. El resultado de esa entrada en la sierra con una tropa que apenas se podía controlar (sólo aquietada de forma mínima en campaña por la posibilidad de enriquecerse), fue la obtención de un enorme botín humano a través del avance sistemático por las montañas que rodeaban el río Almanzora. Muy explícitas en este sentido fueron las palabras dedicadas por el mejor cronista de la guerra, el más riguroso, incluso científico, Luis de Mármol Carvajal, quien aseguraba sobre estas entradas por los valles cercanos al Almanzora, que, “Volvían los soldados al campo con las manos llenas de los moros y moras que prendían, que eran muchos; y unos los enviaba el Comendador mayor a las galeras, otros hacía justicia de ellos y los más consentía que los vendiesen los soldados para que fuesen aprovechados”¹⁶.

¹² Sobre esta primera fase de la guerra y la llegada de los tercios desde Italia al mando de don Luis de Requesens, ver: Valeriano Sánchez Ramos, “La Guerra de las Alpujarras (1568-1570)”, en Manuel Barrios Aguilera (ed.), *Historia del Reino de Granada. Volumen II. La época morisca y la repoblación (1502-1630)*, Granada, Universidad de Granada, 2000, pp. 507-542

¹³ Archivo General de Simancas (AGS), Estado, leg. 912, doc. 104.

¹⁴ Archivo General de Simancas (AGS), Estado, leg. 912, doc. 104.

¹⁵ Luis Mármol Carvajal, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*. (edición a cargo de Javier Castillo Fernández). Granada: Tres Fronteras Ediciones, Universidad de Granada, Diputación de Granada, 2015, p. 706.

¹⁶ L. Mármol Carvajal, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*, 716.

Esta entrada de la que don Lluís de Queralt fue partícipe duró casi dos meses exactos: la columna salida de Granada entró en la Alpujarra el 8 de septiembre, desplegando la susodicha represión sistemática de los últimos reductos de resistencia, para volver a la capital del reino el 5 de noviembre. El noble catalán se mantuvo cerca del Comendador Mayor, quien obtuvo licencia para abandonar el reino de Granada a principios de diciembre de 1570. Un camino que le llevaría a la Corte y, de allí, a Barcelona.

Es precisamente en la capital catalana donde continúa este servicio que llevaría a don Lluís de Queralt a tener un historial envidiable en 1584, donde se sumó a las galeras que combatirían en la batalla naval de Lepanto (7 de octubre de 1571)¹⁷. Concretamente, el 18 de julio de 1571, cuando la flota de galeras de España salía de Barcelona con los grandes líderes de la Santa Liga, incluidos los príncipes de Bohemia que habían hecho una visita a la Corte de Felipe II, don Lluís de Queralt se embarcó en la galera *Granada* de don Luis de Requesens¹⁸. Esta galera era una de las personales del Comendador Mayor, las que podía tomar bajo sus órdenes particulares como marcaba el título de Lugarteniente General de Mar¹⁹.

Sobre su posición en la propia batalla se debe destacar que las dos galeras de Requesens, la *Capitana* y la *Granada*, se posicionaron justo por detrás de la *Real*, posicionada en el centro de toda la formación cristiana, donde iba embarcado Don Juan de Austria. No es menor la narración de estos combates que hace Fernando de Herrera, quien dedica atención al enfrentamiento entre la galera *Capitana*, siempre seguida por la *Granada*, y la galera en la que iban lo hijos de Ali Bajá:

Venía en esta sazón la galera de los hijos del Baxá, Maemer Bei y Sain Bei, buscando su padre quando la capitana del Comendador mayor se afrontó con ella, y entre ambas se rebolvió una sangrienta escaramuça de la qual quedó herido con una flecha en los pechos don Iuan Mexia, ermano del marqués de la Guardia. Al fin aunque los Turcos peleavan con grande fortaleza, y defendían con valor maravilloso la entrada, fue tanto el ímpetu de los españoles, animados de don Alexandro Torrellas, y don Fernando Sayavedra, que a fuerça de braços entraron dentro con cruel estragó de los infieles que sin poder hazer resistencia caían traspasados de las balas y hechos pedaços de las espadas enemigas. Y fueron presos de los cavalleros, no queriendo rendirse a otros los hijos del Baxá, que por

¹⁷ Quien ya recogió esta trayectoria de las galeras y tropas en una progresión evidente desde Granada a Lepanto fue Enrique García Hernán, "De la guerra de Granada a la batalla de Lepanto. Progresos de una armada moderna". *Revista de Historia Naval*, 54, 1996, pp. 53-68.

¹⁸ Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), Arxiu Palau Requesens, UC. 4540.

¹⁹ Aunque no se realice un estudio pormenorizado de la batalla de Lepanto, sí que vale la pena destacar algunos de los títulos publicados sobre esta importantísima batalla para el desarrollo de Europa: David García Hernán y Enrique García Hernán, *Lepanto: el día después*, Madrid, Actas, 1999; Hugh Bicheno, *La batalla de Lepanto. 1571*, Barcelona, Ariel, 2005; Niccolò Capponi, *Lepanto 1571. La Lega santa contro l'Impero ottomano*, Milà, Il Saggiatore, 2010; Alessandro Barbero, *Lepanto. La batalla de los tres imperios*, Barcelona, Pasado&Presente, 2011.

su tierna edad reservados del peligro de las armas, estaban en las cámaras de popa con su ayo, esperando la muerte.²⁰

Un servicio en Lepanto que fue inmortalizado también en una poesía del poeta Joan Pujol, natural de la ciudad catalana de Mataró, quien dijo sobre él y otros nobles catalanes participantes en tal batalla que:

Ningun pora, pujar en lloch tan alt
com han guanyat, per sa gran valentia
Ramón Caldes, combatent, aquell dia
Francesch Cornet, don Luys de Queralt
e nom oblit, Dimaç de Baxadors
ni els fets estranys, de laume Mijavila
ab totos los quals, Raphel Joan Pervila
va dignament, ab immortals lahors.^{21 22}

En su carrera por hacer méritos, siguió don Lluís de Queralt a don Luis de Requesens en su breve estancia como gobernador de la Lombardía, donde tuvo el tiempo escaso de hacer una visita por todo el territorio para comprobar el estado de las fortificaciones y de enemistarse con el cardenal Carlo Borromeo (por causa de algunas condenas de pleitos civiles bajo su autoridad eclesiástica, yendo contra la jurisdicción real, o el reclutamiento ilegal de una guardia privada), lo que llevaría a su excomunión.

Pero don Luis de Requesens, una vez el Papa Gregorio XVIII le hubo dado la absolución, marchó hacia Flandes²³. Para ver estos méritos que sumaba Queralt bajo la protección del Comendador Mayor de Castilla, vale la pena destacar que fue uno de los pocos que le acompañaron desde Milán hasta Flandes: “De los entretenidos que avía cabe de mi persona en Milán, truxe conmigo solos quatro, que son don Hernando Ponçe, hijo de Andrés Ponçe, y don Luis de Queralt, y don Lorenço de Guzmán y Mucio Pagán, aunque este postrero truxo una compañía de arcabuzeros a caballo”²⁴. Este grupo que acompañaba al gobernador de los Países Bajos serpenteó el conocido *Camino Español*, que

²⁰ Fernando de Herrera. *Relación de la guerra de Cipro y sucesso de la batalla Naval de Lepanto*, Sevilla, Alonso Escrivano, impresor, 1572, cap. 27, s/p.

²¹ Joan Pujol, *La singular y admirable victoria que per la gracia de N. S. D. obtingue el Serenissim Senyor don Juan Daustria de la potentissima armada Turquesca* (ed. facsimil), Barcelona, Diputació Provincial de Barcelona, 1971, pp. 41a-42v.

²² Traducción: nadie podrá subir a lugar tan alto/ como han ganado por su gran valentia/ Ramon Calders, combatiente aquel día/ Francesc Cornet, don Luis de Queralt/ y no me olvido, Dimas de Boixadors/ ni los hechos extraños de Jaume Mitjavila/ con todos los cuales Rafael Joan Pervila/ va, dignamente, con inmortales loas.

²³ Sobre la presencia hispánica en los Países Bajos y la Guerra de los Ochenta años, la obra obligatoria es Geoffrey Parker. Su gran obra es *El Ejército de Flandes y el Camino Español*, pero la mayoría de su carrera investigadora ha girado alrededor del tema, pudiendo destacar algunos títulos de gran importancia: Geoffrey Parker, “Spain, her Enemies and the Revolt of the Netherlands, 1559-1648”, in *Past and Present*, 49, 1970, pp. 72-95; “Why Did the Dutch Revolt Last Eighty Years?”, in *Transactions of the Royal Historical Society*, 29, 1976, pp. 53-72; *España y la rebelión de Flandes*, Madrid. Nerea, 1989; Geoffrey Parker y Luis Suárez Fernández, *España y los Países Bajos, 1559-1659: diez estudios*, Madrid, Rialp, 1986; Geoffrey Parker, *La gran estrategia de Felipe II*, Madrid, Alianza Editorial, 1998. Sin embargo, también se deben citar otros títulos como: Miguel Ángel Echevarría Bacigalupe, *Flandes y la Monarquía Hispánica. 1500-1713*, Madrid, Sílex, 1998; Alicia Esteban Estríngana, *Guerra y finanzas en los Países Bajos católicos. De Farnesio a Spínola (1592-1630)*; Marjolein’t. Hart, *The Dutch Wars of Independence. Warfare and Commerce in the Netherlands, 1570-1680*, Londres, Routledge, 2014; Van Nierop, Henk. *Treason in the Northern Quarter: War, Terror, and the Rule of Law in the Dutch Revolt*. Princeton: Princeton University Press, 2009.

²⁴ AGS, EST, leg. 559, doc. 140.

partiendo de Milán cruzaba el Ducado de Saboya, el Franco Condado y la Lorena. Llegaron a Bruselas el 17 de noviembre de 1573, donde don Luis de Requesens sustituiría al cuestionado, por método y resultado, Duque de Alba²⁵.

Allí se siguió manteniendo cerca del nuevo gobernador, quien no le dio un sueldo particular entre sus entretenidos más cercanos (privilegio que sí gozaría parte de la clientela), sino que le entregó la capitanía de una compañía de infantería cuando surgió la oportunidad, con su correspondiente sueldo asociado de 40 escudos. Conservamos el nombramiento en sustitución del capitán Diego Galeas, donde también se exponen los motivos con los que don Luis de Requesens justifica la entrega de dicha capitanía a un soldado de apenas veintidós años:

Por quanto por muerte de Diego Galeas esta vaca una compañía de infantería española del tercio del maesse de campo Julián Romero y conviene proveella en persona de qualidad, méritos y suficiencia y concurriendo estas y otras muchas buenas partes en la de Don Luys de Queralt, y muchos años de servicio assí en la mar el tiempo que navegamos como después en el stado de Milán y últimamente en estos Payses Baxos siempre con entretenimiento de Su Magd. cerca de nuestra persona y mostrándose de la suya en todas las ocasiones en este tiempo se han offrescido como muy buen cavallero y soldado, emos tenido por bien de proveelle la dicha compañía como por tenor de la presente se la proveemos para que como capitán della la reciba, mande y gobierne con la auctoridad preeminencias de sueldo y entretenimiento que con ella tenía y gozava su predecesor.²⁶

No estaba nada mal para alguien de tan corta edad el ser capitán de infantería, por lo menos, no era demasiado habitual. Este nombramiento se produjo el 9 de marzo de 1575, poco antes de que empezara el último intento por terminar la guerra por la vía armada: las campañas de Holanda y Zelanda. Se debe destacar que los preparativos de estas operaciones se producían mientras se celebraba la reunión de paz de Breda entre representantes de ambos bandos, en unas conversaciones destinadas al fracaso desde antes de empezar por culpa de la religión, tema innegociable tanto para orangistas como realistas. Este nombramiento, sin embargo, debió levantar ciertas asperezas entre algunos de los líderes militares con los que Requesens compartía campo, es de suponer que sobre todo por la edad que tenía y los escasos méritos que, a priori,

²⁵ Un gobierno de don Luis de Requesens en los Países Bajos que ya tuvo algunos protagonistas particulares con pasado o futuro en los virreinos americanos. Por un lado, Bernardino Maldonado, condenado a muerte en México, huido y capturado en Francia cuando intentaba enrolarse de nuevo en la disciplina militar, fue entregado por el embajador hispánico en París, don Diego de Zúñiga, al gobernador Requesens (AGS, EST, leg. 562, doc. 72). La sentencia fue cumplida en Amberes el 23 de agosto de 1575. Por otro lado, en la campaña llevada a cabo sobre las ciudades de Holanda durante el verano y otoño de 1575, uno de los capitanes presentes fue don Alonso de Sotomayor. Este noble, quien sería conocido después por ser gobernador de Chile y Panamá, recibió una aparatosa herida que no llegó a matarlo. El 7 de agosto de 1575, Oudewater fue tomada al asalto por la infantería española del campo de Monsieur de Hierge, entre cuyos heridos de mayor renombre, por letra de don Luis de Requesens a Felipe II, encontramos a dicho hidalgo trujillano: "el capitán don Alonso de Sotomayor [herido] de un arcabuzazo que le lleva una quixada y todos los dientes de abaxo y parte de la lengua (AGS, EST, leg. 564, doc. 74).

²⁶ IVDJ, env. 68, c. 93, libro de registro de órdenes, p. 38.

podría haber hecho en batalla alguien tan joven. Y es de suponer porque, de forma anónima, pero identificándolo por ser el único cliente al que da una compañía, el propio Comendador Mayor se encarga de justificar la decisión ante el rey:

Es cierto que sola una he proveydo en un cavallero deudo mío, que aunque no lo fuera la merescía por ser hombre principal de su nacimiento, y por aver siete años que me seguía en todas las ocasiones de mar y tierra que en este tiempo se han offrescido y aquí tengo otro montón de parientes y amigos muy beneméritos y que ha algunos años que sirven y entre ellos un sobrino del marqués mi hierno que él ha criado y me le dexó quando passó por Milán y después acá ha sido soldado y que no osso proveer à ninguno dellos por no defraudar a los que han servido más porque yo querría hazer tan puntualmente justicia en la distributiva como en la que se tracta entre partes.²⁷

Es destacable que, a pesar de estos honores que el propio gobernador tenía que esforzarse en justificar, no resultaban del gusto de los familiares de Queralt. Su madre, doña Contesina de Icart, parece que no consideraba la nueva posición de su hijo como de gran importancia, como se desprende de una carta enviada el 15 de octubre de 1575 por don Guillem de Santcliment, mano derecha de don Luis de Requesens, a la mujer del Comendador Mayor, doña Jerònima d'Hostalric:

A lo que doña Contesina toma mal la merçe que a su ijo se a echo, pues no a sabido entender otras cosas, no es mucho que no entienda esta, porque si la entendiesse, vería que el comendador mayor a criado a su ijo sienpre como si lo fuera del señor don Juan, su ermano, y así ha dado después de comer con una compañía despañoles que a la edat que don Luis la tiene no lalcançan muchos onbres ijos de tan buen padre como él y así lo conose don Luys y está muy corrido de lo que su madre aze, porque yo le ditxo que de Barcelona me avian escrito lo poco que su madre reconocía con V. E. lo que el Comendador Mayor avia echo con él y que era rezió caso que no se desviase el Comendador Mayor sino en azernos bien y onrarnos y adelantarnos y que nuestras madres no diessen muchas y muy claras muestras desto con servir a V. E. y besalle las manos por ello cada día.²⁸

Algo, sin embargo, que no es nuevo, pues en una carta previa (de 25 de marzo de 1575) de estos dos mismos interlocutores, mujer y mano derecha del gobernador de los Países Bajos por aquel entonces, ya decía Santcliment que: "no sé la señora doña Contesina si alentará esta provisión a lo menos otras personas ay en el mundo que olgarán de tener un ijo segundo, de veynte i dos años, capitán de infantería española, don Luys está muy contento y muestra mucho conocimiento de la merced que su Excelencia le a echo."²⁹

²⁷ AGS, EST, leg. 564, doc. 115.

²⁸ ANC, Arxiu Palau Requesens, UC. 558.

²⁹ Ibidem.

En esta toma de contacto con la guerra, la que le valdría ser reconocido entre los elegidos finales es de justicia decir que la compañía de don Luis de Queralt tuvo cierta importancia en la campaña zelandesa. El 28 de septiembre se realizó una operación militar que hay que destacar entre todas las demás: con agua hasta el pecho y lodo hasta las rodillas, cruzaron 500 españoles, 700 valones y 700 alemanes el canal que separaba las islas de Philipsland y Duiveland, durante las últimas horas de la noche y el amanecer. Uno de sus capitanes fue don Lluís de Queralt. Esta acción de la que formó parte el noble catalán es descrita por don Luis de Requesens con todo lujo de detalles a Felipe II. Las tropas llevaban víveres para seis días, además de una ropilla y las armas, lo que hizo que el paso fuera más difícil de lo que esperaban. Además, los orangistas se defendieron cuanto pudieron:

Los enemigos, como sintieron ir nuestra gente pusieron junto al paso del agua, la mitad a una parte y la mitad a otra, treinta y ocho navíos muy bien artillados, y dos de ellos encallados y llenos de tierra como bastiones para tirar de más cerca, y muchas barquillas pequeñas que lo estaban más con versos y mosquetería, y a la otra parte del agua les esperaban mil soldados de los enemigos atrincherados en el dique, y con un parapeto hasta los pechos, y con todas estas dificultades, y con haber de pasar junto al fuerte que arriba he dicho que habían hecho los enemigos en la isleta de *Rumor* comenzó Juan Osorio su pasaje una hora antes que amaneciese, y si se pudiera haber tomado media hora antes hubiera sido más fácil, y halló tanta agua y lodo como el primer día, o fuese por no acertar los guías a llevarle por donde los cuatro soldados españoles había reconocido o por la diferencia que hay de ir cuatro hombres solos a todo el escuadrón o porque los dichos soldados no hubiesen hecho cierta relación. Sin embargo de todo lo cual, la gente pasó determinadísima por medio del artillería de los enemigos y llegados a la otra parte se hallaron con la pólvora y armadas tan mojadas que no se pudieron aprovechar de ellas, y viendo Juan Osorio que desde el dique le comenzaban a matar gente y que no se podía volver atrás porque ya crecía la marea, se resolvió de cerrar con el dique con solos quince o veinte hombres particulares que con él se hallaron con picas o alabardas y espadas, e hízolo con tanto valor que ganó el dique y puso a los enemigos en rota, y el mismo Juan Osorio mató por sus manos a un capitán de ellos que fue el primer hombre que murió, y con esto acabó de pasar nuestra gente tan mojada y maltratada como he dicho, y no pudieron seguir a los enemigos, y así se embarcaron en su armada, y fue muerto allí Carlos de Buysot, que era cabeza de ellos, y una de las en quien el Príncipe de Orange más confianza hacía, con el cual morirían solo hasta 80 de los enemigos. Y de nuestra parte no se pudo dejar de recibir harto daño, pero fue pequeño respecto del paso por donde fue la gente, que creo que ninguna jamás se ha atrevido a pasarle tal, y el número que yo hasta ahora he podido averiguar es que habrán muerto, de todas las naciones, cien hombres, y habrá doscientos heridos, de los cuales sanarán la mayor parte.³⁰

³⁰ AGS, EST, leg. 564, doc. 123-124.

Así se rompió la primera línea defensiva de los orangistas en las islas zelandesas, en una acción que, no sin sorna, Christopher Duffy describe como: *In 1575 a very brave army actually managed to wade as far as the island of Schouwen, but there were natural limits to the amphibious capacity of even the tallest Spaniard.*³¹

En paralelo a este paso del vado, una flotilla de galeotas se internó en los canales y desembarcó una fuerza de 400 españoles, 500 valones y 300 alemanes dirigidos por Sancho Dávila y el Coronel Cristobal de Mondragón. Con estas acciones se puso pie en Duiveland, para fácilmente pasar a Schoonhoven, donde se tomó Bonnemee y se puso cerco a Zierikzee, último reducto de la isla en manos orangistas y que resistiría hasta julio de 1576. Don Lluís de Queralt se mantuvo en la isla, participando en la toma de Bonnemee, pero retirándose de ella junto con la mayoría de compañías durante el diciembre de 1575³², en un repliegue de fuerzas forzado por la insostenible situación financiera derivada de la suspensión de pagos de primero de septiembre de 1575.

Desde el 8 de octubre, cuando llegó a Amberes la noticia de la suspensión de pagos (nuevas que don Luis de Requesens había intentado esconder por todos los medios para seguir obteniendo adelantos que mantuvieran vivas las campañas que podían hacer colapsar el, por aquel momento, tortuoso gobierno de Orange), no logró obtener nada de dinero líquido por parte de aquellos que habían mantenido el día a día de un costosísimo ejército entre envío y envío de dinero. Los mercaderes cerraron sus puertas, sobre todo italianos y castellanos. Un problema de colapso económico que el propio Comendador Mayor describía de una forma muy gráfica en una carta de 28 de marzo de 1575 enviada a su mujer, Jerònima d'Hostalric i Gralla, donde llegaba a excusar al rey:

Quexayos de que en la corte me dexen estar sin gente y dinero, digo que gente he tenido harta más de la que es menester, que el ser mucha y no podella pagar lo que se les deve la haze amotinar y estar sin obediencia, y dinero el rrey ha inviado muchos millones, pero es tanto lo que es menester que no basta quanto uviere en España ni en las Indias para lo de aquí, así que no tengo de qué quexarme del rrey, pues no puede más, sino lastimarme de que ayan merecido mis pecados de traerme a este cargo en tiempo tan apretado.³³

Por su parte, don Lluís de Queralt continuó con el servicio como capitán: retirada su infantería por una orden del 16 de diciembre de 1575, el 22 del mismo mes pedía más soldados para su compañía, asignándosele algunos de los infantes de la compañía vacante por muerte del capitán Isidro Pacheco.³⁴ Finalmente, sin capacidad económica para continuar con las campañas, y

³¹ Duffy, Christopher. *Siege warfare. The Fortress in the Early Modern World, 1494-1660*. Londres: Routledge, Kegan Paul, 1979, p. 59.

³² IVDJ, env.68, c.93, libro de registro de órdenes, p. 173.

³³ ANC, Arxiu Palau Requesens, UC. 457.

³⁴ IVDJ, env.68, c.93, libro de registro de órdenes, p. 174.

esperando la implosión de un sistema sobredimensionado condenado al fracaso, don Lluís de Queralt se alojó con su compañía en Bruselas en enero de 1576, junto con las de Julián Romero, Juan de Sa y Damián Morales.³⁵ Apenas dos meses después, el capitán de infantería veía sus opciones de futuro truncadas con la muerte de su gran protector y valedor, su patrón dentro de la clientela, don Luis de Requesens, en Bruselas la madrugada del 4 al 5 de marzo de 1576.

2. En busca de la recolocación: candidaturas y expedientes entre el Mediterráneo y el Atlántico

Cuando murió el patrón en Bruselas, los clientes que le acompañaron en su gobierno, ocupados en un lugar u otro, quedaron totalmente desamparados. Don Lluís de Queralt no fue una excepción. Don Guillem de Santcliment fue el encargado de gestionar el futuro de la clientela del patrón fallecido, para lo que mantuvo una estrecha correspondencia con don Juan de Zúñiga. Para Queralt, sin embargo, la situación no era especialmente caótica. Igual que otros muchos miembros de dicha clientela, fueran de los caballeros gentileshombres que le acompañaban o de los oficios particulares (contador, cocinero, copero, caballero, etc), la mayoría buscaron la protección de don Juan de Zúñiga o de doña Jerònima d'Hostalric, hermano y esposa del difunto. La particularidad del futuro candidato de la Flota de Tierra firme era que ya tenía una vía de progresión clara. Como veremos a partir de ahora, siempre tuvo como prioridad el acceso a algún cargo dentro de la maquinaria militar de la Monarquía Hispánica, sin importar demasiado el reino donde sirviera o el cuerpo.

Ya en 1579, por una carta de don Alexandre Torrellas, otro de los nobles más cercanos al difunto don Luis de Requesens, sabemos que no se encontraría demasiado mal: “Don Luys de Queralt entiendo que negociará bien porque le ofrecen la primera compañía de lanças que vacare en Flandes y entre tanto que sirva con la de arcabuzeros o el sueldo de capitán dellos y también creo que le darán el abito”.³⁶ Hasta el mayo de 1579, cuando Torrellas escribe esta carta, apenas cinco años antes de su candidatura al generalato de la Flota de Tierra Firme, su recorrido se puede seguir sin demasiadas complicaciones.

Abandonó los Países Bajos en 1577 junto con el resto de la infantería española por orden de Don Juan de Austria, siendo una condición *sine qua non* para el mantenimiento de la paz entre los estados aún leales a Felipe II, sobre todo después del saco de Amberes de noviembre de 1576. En 1578 ya había llegado a la Corte pidiendo alguna merced o cargo para continuar un servicio militar aventajado dentro de los ejércitos de Felipe II. Es por carta de 13 de julio de 1578 que sabemos que estaban informados entre los Consejos de sus servicios y que recibió una ventaja como soldado:

³⁵ IVDJ, env.68, c.93, libro de registro de órdenes, p. 185.

³⁶ ANC, Arxiu Palau Requesens, UC. 551.

Don Luys de Queralt reffiere lo que de diez años a esta parte ha servido desde el principio de la guerra de Granada en la batalla naval y otras ocasiones y que haviendo ydo con el comendador mayor de Castilla a Milán y servido allí con veynte scudos de entretenimiento, passó assimismo con él a Flandes adonde le proveyó de una compañía de infantería spañola con la qual sirvió quatro años en muchas faciones de importancia hasta que llegada a Lombardía la infantería de Flandes fue reformada por el marqués de Ayamonte la dicha su compañía con otras y supplica se le haga merced de alguna pensión y entretenimiento conforme a su qualidad y servicios, pues lo ha de emplear en el de V. Md. como es su desseo.

—de la persona y servicios se tiene muy buena relación y por conveniente al de V Md representárselo remittiéndole la remuneración dello.

—r. habiéndose remitido esto a V. Md. los días passados fue servido de responder que se le avise en particular lo que paresçerá attento lo qual y considerado que para darle pensión es moço, y que siendo útil para servir sería perderle por esta via, ha parescido antes poner a V. Md. si es servido que se le señalen veynte y çinco scudos de entretenimiento al mes con que pueda servir.

[de la mano del rey] está bien³⁷.

Este entretenimiento particular se vio ampliado hasta los 40 escudos mensuales, por provisión del 9 de mayo de 1580, para servir en las galeras de don Juan de Cardona.³⁸Un sueldo, sin embargo, que pasó de Galeras de Nápoles a la flota de Galeras de España.³⁹ En este momento, buscando siempre el ascenso más allá del servicio como aventajado bajo las órdenes de algún general, se presentó su candidatura como general de la Flota de Tierra Firme con la que se iniciaba este escrito.

Es relevante, para entender la diversificación de las estrategias de promoción dentro de la Monarquía, ver cómo igual que opositaba al generalato de la Flota con destino a Cartagena de Indias y Panamá, lo hacía para una escuadra de galeras en asiento en el Mediterráneo. El mismo año 1584, la Monarquía se plantea entregar las 18 galeras de la flota de Galeras de España en asiento. Entre los que se presentan, hay una candidatura encabezada por don Lluís de Queralt (en la que participan otros nobles catalanes: don Hugo de Montcada, don Miquel de Requesens, don Joan d'Icart, don Lluís Sagarriga y don Onofre d'Alentorn⁴⁰) que propone tomar entre seis capitanes las 18 galeras ofertadas.⁴¹ Pero si una frase debe ser destacada en este punto, es la que destaca su pobreza con unas elocuentes palabras: “por la cortedad y poca posibilidad de las haciendas de Cataluña y no serles posible poder servir con las dichas galeras a su riesgo”, que tuviesen seguridad que ningún naufragio o desgracia tendría que

³⁷ AGS, SSP, leg. 4, s/f.

³⁸ AGS, EST, lib. 87, s/f.

³⁹ AGS, GYM, leg. 108, doc. 135.

⁴⁰ El reparto de las 18 galeras se haría del siguiente modo: cuatro tomaría don Lluís de Queralt, igual que don Hugo de Montcada y don Lluís Sagarriga; en cambio, don Miguel de Requesens, don Joan d'Icart y don Onofre d'Alentorn dirigirían dos cada uno.

⁴¹ AGS, GYM, leg. 175, doc. 122.

ser a su riesgo.⁴² Algo que iba en la línea de la petición de invernar siempre en la costa catalana, pactando que “si alguna vez cumpliere al servicio de su Magestad que con las dichas galeras se aya de invernar fuera de la costa de Cataluña, esté su Magestad obligado a recompensarles el demás gasto”.⁴³ Una situación de limitación económica y búsqueda desesperada de salidas en este año de 1584 por la que no debe extrañarnos que su nombre fuera propuesto entre los candidatos del Consejo de Indias a pesar de su inexistente experiencia en el Atlántico.

Pero, considerando que el elegido para el generalato de la flota fue Diego de Alcega, y tampoco se le entregaron estas galeras en asiento, ¿qué fue de este noble catalán con un currículum, ciertamente, generoso? En 1585 todavía seguía como soldado aventajado en la flota de Galeras de España.⁴⁴ Sin embargo, su servicio fue más significativo a partir de 1587, cuando se le encargó levantar una compañía de infantería en el Camp de Tarragona y la veguería de Vilafranca del Penedés⁴⁵, cerca de las posesiones patrimoniales de su familia en Santa Coloma de Queralt. Una leva que se pretendía levantar dos mil soldados que se unirían al ejército de Alejandro Farnesio en Flandes, con el objetivo de ser embarcado en la Gran Armada para invadir Inglaterra.

Fue una leva de 1587 que implicó, además, un antes y un después en las relaciones entre el territorio catalán y la Monarquía en el reclutamiento de tropas (a partir de entonces se levantarían cada año entre 350 y 400 hombres⁴⁶), lo que llevó a I. A. A. Thompson a asegurar que: “solo en 1587 en Cataluña se reclutaron diez compañías, y tras ello fue normal que cada año se reclutaran al menos dos o tres”.⁴⁷

Estas tropas se pueden reseguir más o menos, en la documentación, pues este tercio tenía algunas particularidades. Ya de entrada, se consideraba que, al ser reclutado en Cataluña, territorio fronterizo con Francia y con un flujo histórico de inmigración occitana, habría muchos franceses entre ellos, por lo que se procuraba evitar el reclutamiento en el Principado. Esto se ve claramente en el libro undécimo (dedicado al año 1587) de *Los sucesos de Flandes y Francia del tiempo de Alejandro Farnese*, del capitán Alonso Vázquez, transcrito en el volumen 73 del CODOIN (Colección de Documentos Inéditos):

Pasó á Flandes (como diré á su tiempo) un tercio de catalanes que llevó D. Luis de Queralta, donde había mezclados muchos franceses, que como

⁴² AGS, GYM, leg. 175, doc. 122.

⁴³ AGS, GYM, leg. 175, doc. 122.

⁴⁴ AGS, GYM, leg. 182, doc. 145.

⁴⁵ Más allá de Queralt, lo que se tendría que levantar es un tercio de once compañías. El resto, las levantarían Pau Bordoll, Felip Sacosta, Francesc de Cardona, Jeroni Descatllar, Diego Martínez de Guerra, Francesc de Marimon, Francesc Miralles, Bernat de Pinós, Guillem Ramon de Pons i Rafael Terrades. Pérez Latre, Miquel. *Entre el rei i la terra. El poder polític a Catalunya al segle XVI*. Vic: Eumo, 2004, p. 90.

⁴⁶ Simon Tarrés, Antoni; Espino López, Antonio. «Les institucions i formes d'organització militar catalanes abans de la guerra dels Segadors». *Pedralbes: revista d'història moderna*, 13, 1993, p. 148.

⁴⁷ Thompson, I. A. A. *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austria, 1560-1620*. Barcelona: Crítica, 1981, p. 147.

simboliza su lengua con la catalana, se encubren; y he conocido yo algunos disimulados, que como confina Cataluña con Francia, se mezclan y viven entre españoles, donde se desconocen. Lo mismo es en Aragón, donde hay tanta cantidad de franceses y tan ladinos, como se crían desde pequeños entre los naturales, que con dificultad se echan de ver.⁴⁸

Otro de los problemas clásicos de Cataluña era el bandolerismo, un fenómeno derivado directamente de las guerras privadas entre nobles que se desplegaban por el territorio. Los bandoleros, hombres de bando en su definición más estricta, tenían el servicio militar como una de las vías de remisión de sus delitos, de sangre o no. Y parece que el tercio de don Lluís de Queralt no estuvo al margen de todo ello. Esto mismo lo explica con todo lujo de detalles el propio capitán Alonso Vázquez, en este caso, en el libro duodécimo, el dedicado al año 1588:

Había en este tiempo en Cataluña gran cantidad de bandoleros, que no es cosa nueva en los caballeros de aquella tierra á tener bandos y discordias, y porque la gente que les seguían y andaban á su devoción se desordena, y van por toda la tierra, siendo gente belicosa la de toda ella, le pareció al Rey, nuestro señor, limpiarla con procurar sacar toda la gente sobrada que había ejercitando las armas, y así hizo un perdón general de todos los facinerosos que había con tal que le fuesen á servir á los Estados de Flandes debajo de la mano de Alexandro, y así mandó levantar un tercio y se arbolaron banderas para él en Barcelona y toda Cataluña, y debajo dellas, demás de la gente de la calidad que digo, se alistó mucha principal y soldados muy valerosos, de suerte que en breve tiempo se formó un tercio de diez y ocho compañías muy lucidas, y habiendo marchado por toda Italia llegaron en este medio á los Estados de Flandes. Iba por Gobernador dellos D. Luis de Queralt, caballero catalán, muy honrado y de muy buenas partes.⁴⁹

Finalmente, sobre don Lluís de Queralt en Flandes, es curioso ver el nombre que recibía su tercio (cosa que le valió una mención de Geoffrey Parker⁵⁰) en esta segunda estancia en Flandes más de diez años después de la última, derivado del origen de las tropas que había en sus compañías y las similitudes que veían los naturales de los Países Bajos:

Los labradores decían con grandísima simplicidad de los soldados del tercio de D. Luis de Queralt (que como la mayor parte dél era de soldados catalanes, y su lengua casi simboliza con la suya), que eran valones de España, como si en ella los hubiese; los demás españoles que había en Flandes llamaron á este tercio el del Papagayo, porque como procuraban hablar la lengua castellana, habiendo de vivir entre los demás, y la pronunciaban mal, les pusieron este nombre.⁵¹

⁴⁸ CODIN, n. 73, p. 245-246.

⁴⁹ Ibidem, p. 320.

⁵⁰ Parker, Geoffrey. *El ejército de Flandes y el Camino Español, 1567-1659. Logística de la victoria y derrota de España en las guerras de los Países Bajos*. Madrid: Alianza, 2010, p. 82.

⁵¹ CODIN, vol. 73, p. 322.

Finalmente, don Lluís de Queralt, que ya era caballero de la orden de Calatrava cuando estaba en el listado del Consejo de Indias para general de la Flota de Tierra Firme, fue nombrado Comendador de la Fresneda y Ràfols. Además, ya en tierras catalanas, le veríamos de nuevo aspirando a un puesto, en este caso, el de gobernador del Rosellón y la Cerdaña en septiembre de 1603: “don Luis de edad de 50 años hermano del conde de Santa Coloma cuerdo e inteligente, que sirvió algunos años con un tercio de infantería en Flandes, es hombre cuerdo de valor y que tiene muy bien de comer”.⁵²

De este modo, vemos como su carrera despegó desde muy joven como cliente de don Luis de Requesens, pero que siempre se procuró mantener cerca del servicio militar a Felipe II.

3. El final de la Flota de Tierra Firme de 1584: el camino seguido

Visto la trayectoria de don Lluís de Queralt al servicio de Felipe II y cómo se mantuvo siempre en activo en los Países Bajos o Mediterráneo ante la negativa del Consejo de Indias de apostar por él como general de la Flota de Tierra Firme, pasamos a ver el camino que mantuvo la flota a la que aspiraba. Lo mejor para ello, presentadas ya su trayectoria y experiencia, es que conservamos las diversas paradas y dificultades que sufrió la flota en su viaje de 1584, dirigida por Diego de Alcega.

A continuación se transcribirá el documento, elocuente y escueto, donde se deducen las paradas obligatorias y las dificultades que tuvo que afrontar en el Atlántico. Un océano, cuyos obstáculos, y conociendo el currículum y experiencia previa en la dirección de tropas de infantería por tierra o de las aguas mediterráneas, pero no en las atlánticas, igual que debió opinar el Consejo de Indias, hacen pensar que don Lluís de Queralt tuvo suerte de no ser el elegido para gobernar este viaje⁵³.

Memoria desde el día que salimos de España este año de 84 de que fue por general don Diego de Alçega, cavallero del avito de Santiago De Santlucar salimos a 11 de junio del dicho año. Perdimos la Capitana en el picacho jueves en la noche a las 9 oras que fueron 14 del dicho mes Fuymos luego a Cádiz perdidos y tomamos la almiranta por capitana, que se señaló a 17 del mes de junio, y tomose el galeón del marqués de Santa Cruz por Almiranta, y salimos y fuimos con Dios. Lunes 25 del dicho mes. Llegamos a Canaria sábado a 7 de jullio, porque tardamos hasta allí trece días.

Estubimos en Canaria hasta el lunes de mañana, 9 del mes de julio, y se echó la flota a la bela.

A la salida de Canaria con tiempo se perdió un navío pequeño de Juan Díaz con toda la gente, que no se supo ninguna nueva dellos.

⁵² ACA, CA, leg. 267, doc. 12.

⁵³ AGI, Patronato, 254, N.1, G.4, R.2.

Luego se perdió el batel de la baraoa con 5 hombres dentro del vatel, que luego se fue a fondo con toda la gente y subçedió de noche a 22 de jullio.

Sávado a 4 de agosto se descubrió la Dominica y luego Mari Galante a 5 y fuimos a vista sin tomar puerto.

Miércoles a 7 de agosto se perdió el navío de Çetin sobre Puerto Rico.

Martes a 14 de agosto, llegamos a Ocoa.

Sávado se hiço la flota a la vela a 18 de agosto y quedósenos un navichuelo de caliz que azia mucha agua y fue a arrivar a Santiago de Cuba.

Miércoles a 22 del dicho mes, se perdió otro navichuelo pequeño de caliz y se fue a fondo, y se salvó toda la gente.

Domingo 9 de septiembre se perdió la nao de Domingo Riço que benia por maestre Bartolomé Gonçalez, sobre las caveças junto al puerto de Sant Juan de Lua.

Entramos lunes a 10 de septiembre en el puerto de Sant Juan de Lua, año de 84.

A 19 de noviembre salió el navío de aviso para España, que es maestre Pedro Fernández de Soto.

En 2 de hebrero de 85 años salió el navío segundo de abiso y fue con dios maestre Cristóbal Cuello.

Salimos del puerto de Sant Juan de Lua a 19 de mayo, domingo. Entró la flota a 27 de junio en La Habana, víspera de la Santíssima Trinidad.

Salimos a 21 de julio, domingo, de La Habana. Vimos la tierra de Portugal a 15 de septiembre, domingo, y entramos en Santlucar, domingo, en 22 de septiembre del año de 1585.

Visto este escueto diario de las paradas que hizo la flota, los naufragios y las fechas, no es en vano el preguntarse cómo se habría desempeñado como líder de esta expedición alguien sin más experiencia naval que la de ser soldado en el Mediterráneo. Una cuestión para la que es fácil intuir una respuesta, que hace que se considere como acertada la decisión del Consejo de Indias de prescindir de sus servicios.

Conclusiones

Tanto la figura de don Lluís de Queralt, con su experiencia previa, como los candidatos y el proceso de selección del general de la Flota dentro del Consejo de Indias ofrecen un buen ejemplo del funcionamiento de las relaciones internobiliarias, clientelares y cómo el servicio podía hacer que un nombre fuera conocido, pero sin que pasara por delante de las necesidades específicas de cada jornada.

Viendo los candidatos iniciales para la flota, resultaba sorprendente la presencia del noble catalán entre ellos. Su experiencia no era poca, era inexistente. Sus conocimientos en la guerra de los Países Bajos o Granada poco tendrían que ver con las problemáticas americanas, y mucho menos la navegación de un mar relativamente tranquilo como el Mediterráneo comparado con el océano

Atlántico. Si Alcega no pudo evitar el naufragio de algunas de sus naves, es de suponer que habría sido mucho peor.

Sin embargo, y lo que ha provocado este estudio, si algo evidencia que se hallara Queralt entre los candidatos propuestos por el Consejo de Indias es la interconexión de los asuntos de medio mundo por Madrid. La corte de Felipe II alcanzaba a atender, a través del sistema de Consejos, los problemas de una monarquía intercontinental a través de unos flujos de información que, como se ha visto, era compartida por los diversos Consejos. Poco sabía el Consejo de Indias de la trayectoria de Queralt en las Alpujarras, Lepanto o los Países Bajos, pero aparece en ese listado final sobre el que tendría que decidir el rey. Eso sí, sin el detalle en el currículum de otros de sus rivales por el cargo, algo normal en todo caso, pues no conocerían con detalle su trayectoria.

Tampoco debe sorprendernos algo que se demuestra claramente en el caso de Queralt: los mundos Atlántico y Mediterráneo de la Monarquía Hispánica no estaban tan alejados como podría parecer, y los méritos hechos en un escenario podían servir perfectamente para el otro. Los canales de información pasaban por los Consejos, concedores de aquellos que se habían destacado en el servicio del rey. Sin embargo, serían conscientes de las limitaciones de

Además, demuestra también el valor de las relaciones clientelares y la capacidad de ascender gracias al auspicio de un patrón poderoso. El nombre de Don Lluís de Queralt no habría llegado nunca a aparecer entre los candidatos manejados por los diversos Consejos, fuera el de Indias para este generalato de la flota de Tierra Firme o el de Guerra o Estado para las compañías de 1587, por lo que este sistema de patronazgo y promoción de los clientes era fundamental para el acceso de pequeños nobles a grandes puestos.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivo de la Corona de Aragón (ACA)

Consejo de Aragón (CA): leg. 267, doc. 12.

Archivo General de Indias (AGI)

Indiferente General (Ind. Gen.): leg. 740, docs. 217, 230.

Patronato: 254, N.1, G.4, R.2.

Archivo General de Simancas (AGS)

Estado (EST): leg. 559, doc. 140; leg. 564, docs. 74, 115, 123-124; leg. 912, doc. 104; lib. 87, s/f.

Guerra y Marina (GYM): leg. 108, doc. 135; leg. 175, doc. 122; leg. 182, doc. 145.

Secretarías Provinciales (SSP): leg. 4, s/f.

Archivo Histórico de la Nobleza (AHNOB)

Santa Cruz, c. 77, doc. 54.

Arxiu Nacional de Catalunya (ANC)

Arxiu del Palau Requesens: UC. 457, 551, 558, 4540.

Instituto Valencia de Don Juan (IVDJ)

Envío 68, c. 93, libro de registro de órdenes, pp. 38, 173, 174, 185

Fuentes secundarias y bibliografía

Barbero, Alessandro, *Lepanto. La batalla de los tres imperios*, Barcelona, Pasado y Presente, 2011.

Barrios Aguilera, Manuel, *La convivencia negada. Historia de los moriscos del reino de Granada*, Granada, Comares, 2008.

Barrios Aguilera, Manuel. *La suerte de los vencidos. Estudios y reflexión sobre la cuestión morisca*. Granada: Universidad de Granada, 2009.

Barrios Aguilera, Manuel y Sánchez Ramos, Valeriano, *Martirios y mentalidad martirial en las Alpujarras. De la rebelión morisca a las Actas de Ugíjar*, Granada, Universidad de Granada, 2001.

Bicheno, Hugh, *La batalla de Lepanto. 1571*, Barcelona, Ariel, 2005.

Capponi, Niccolò, *Lepanto 1571. La Lega santa contro l'Impero ottomano*, Milà, Il Saggiatore, 2010;

Castillo Mathieu, Nicolás del, "Las 18 flotas de galeones a Tierra Firme (1650-1700)", Suplemento de *Anuario de Estudios Americanos*, Sección Historiografía y Bibliografía, XLVII, 2, 1990, 83-129

Duffy, Christopher, *Siege warfare. The Fortress in the Early Modern World, 1494-1660*, Londres, Routledge, Kegan Paul, 1979, p. 59.

Echevarría Bacigalupe, Miguel Ángel, *Flandes y la Monarquía Hispánica. 1500-1713*, Madrid, Sílex, 1998.

- Esteban Estríngana, Alicia. *Guerra y finanzas en los Países Bajos católicos. De Farnesio a Spínola (1592-1630)*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2002.
- Fagel, Raymond, "Los Juan Martínez de Recalde, de Bilbao. De mercaderes a héroe naval (1504-1588)". *Investigaciones Históricas: Época Moderna y Contemporánea*, 23, 2003, 11-32.
- García Hernán, David y García Hernán, Enrique, *Lepanto: el día después*, Madrid, Actas, 1999;
- García Hernán, Enrique, "De la guerra de Granada a la batalla de Lepanto. Progresos de una armada moderna". *Revista de Historia Naval*, 54, 1996, 53-68.
- Hart, Marjolein't. *The Dutch Wars of Independence. Warfare and Commerce in the Netherlands, 1570-1680*, Londres, Routledge, 2014.
- Herrera, Fernando de. *Relación de la guerra de Cipro y sucesso de la batalla Naval de Lepanto*. Sevilla, Alonso Escrivano, impresor, 1572, cap. 27, s/p.
- Laviana Cuetos, María Luisa, "La organización de la Carrera de Indias, o la obsesión por el monopolio". El comercio marítimo ultramarino". *Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, 52: 19-35 (2006)
- Mármol Carvajal, Luis, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*. (edición a cargo de Javier Castillo Fernández), Granada, Tres Fronteras Ediciones/ Universidad de Granada/ Diputación de Granada, 2015.
- Parker, Geoffrey, Spain, her Enemies and the Revolt of the Netherlands, 1559-1648", *Past and Present*, 49, 1970, pp. 72-95.
- Parker, Geoffrey, "Why Did the Dutch Revolt Last Eighty Years?", *Transactions of the Royal Historical Society*, 29, 1976, pp. 53-72.
- Parker, Geoffrey, *España y la rebelión de Flandes*, Madrid, Nerea, 1989.
- Parker, Geoffrey, *La gran estrategia de Felipe II*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.
- Parker, Geoffrey, *El ejército de Flandes y el Camino Español, 1567-1659. Logística de la victoria y derrota de España en las guerras de los Países Bajos*, Madrid, Alianza, 2010.
- Parker, Geoffrey y Suárez Fernández, Luis, *España y los Países Bajos, 1559-1659: diez estudios*, Madrid, Rialp, 1986.
- Pérez Latre, Miquel, *Entre el rei i la terra. El poder polític a Catalunya al segle XVI*, Vic, Eumo, 2004.

- Pérez-Mallaina, Pablo Emilio, “Generales y almirantes de la Carrera de Indias. Una investigación pendiente”. *Chronica Nova*, 33, 2007, 285-332.
- Pujol, Joan, *La singular y admirable victoria que per la gracia de N. S. D. obtingue el Serennissim Senyor don Juan Daustria de la potentissima armada Turquesca* (ed. facsímil). Barcelona, Diputació Provincial de Barcelona, 1971.
- Ruidíaz y Caravia, Eugenio, *La Florida su conquista y colonización por Pedro Menéndez de Avilés*, Madrid, Hijos de J. A. García, 1893.
- Sánchez Ramos, Valeriano, “La Guerra de las Alpujarras (1568-1570)”. Dins: Manuel Barrios Aguilera, *Historia del Reino de Granada. Volumen II. La época morisca y la repoblación (1502-1630)*, Granada, Universidad de Granada, 2000, pp. 507-542
- Sancho Rayón, José y Zabáburu, Francisco de, *Colección de documentos inéditos para la Historia de España. Volumen 73. Los sucesos de Flandes y Francia del tiempo de Alejandro Farnese, por el capitán Alonso Vázquez*, Madrid, Imprenta de Miguel Ginesta, 1879.
- Segovia Salas, Rodolfo, “La Armada de la Guardia de la Carrera de Indias de don Luis Fernández de Córdoba (1605)”, en Haroldo Calvo Stevenson y Adolfo Meisel-Roca (eds.), *Cartagena de Indias en el siglo XVII*, Bogotá, Banco de la República, 2007, pp. 158-206.
- Simon Tarrés, Antoni y Espino López, Antonio, “Les institucions i formes d’organització militar catalanes abans de la guerra dels Segadors”, *Pedralbes: revista d’història moderna*, 13, 1993.
- Thompson, I. A. A., *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austria, 1560-1620*, Barcelona, Crítica, 1981.
- Van Nierop, Henk, *Treason in the Northern Quarter: War, Terror, and the Rule of Law in the Dutch Revolt*, Princeton, Princeton University Press, 2009.
- Vincent, Bernard, *Andalucía en la Edad Moderna: economía y sociedad*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1985.
- Vincent, Bernard, *El río morisco*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2006.
- Vincent, Bernard, *Minorías y marginados en la España del siglo XVI*. Granada: Diputación Provincial de Granada, 1987; Vincent, Bernard. *El río morisco*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2006.
- Vincent, Bernard y Domínguez Ortiz, Antonio, *Historia de los moriscos: vida y tragedia de una minoría*, Madrid, Revista de Occident, 1978.